

## La pederastia en *Quéreas* y *Calíroo* de Caritón

---

*Máximo Brioso Sánchez*  
*Universidad de Sevilla*

En un artículo de hace unos años examinábamos por extenso la presencia de la pederastia en la novela griega, su distribución, así como la perspectiva con que se la enfoca, en los distintos textos y otros aspectos importantes<sup>1</sup>. Pero se trataba, como es lógico, de una panorámica que no podía agotar el tema en sus pormenores, y esto es muy cierto en el caso de Caritón, que fue tratado muy brevemente<sup>2</sup>. Aquí pretendemos reexaminar con más detenimiento sobre todo el problema concreto planteado por varios pasajes de este autor, que, según ya escribíamos en esa ocasión, no han sido relacionados como es debido, y contemplar alguna otra cuestión que no se tocó en el artículo citado, con la ventaja añadida de que ahora podemos matizar más convenientemente nuestras propias conclusiones.

Esos pasajes, a pesar de su escaso número y su aparente falta de interés en el contexto general de este relato, tienen sin embargo, desde la perspectiva del tema, un sentido que los hace coherentes y un valor propio, en especial porque nos permiten sospechar cuál pudo ser el tratamiento de la pederastia en la etapa más antigua del género. Y es que, aunque actualmente la fecha, tanto la absoluta como la relativa, de la novela de Caritón sigue siendo problemática, la opinión más razonable es la que la sitúa como la más antigua conservada completa, y desde luego en el tema de la pederastia su posición, como veremos y según ya se apuntaba en ese trabajo mencionado, es muy divergente de la de Jenofonte

---

<sup>1</sup> «La pederastia en la novela griega antigua», *Excerpta Philologica* 9 (1999) 7-50.

<sup>2</sup> De hecho, esas pocas páginas, según se anunciaba allí (p. 28, n. 23), no eran sino un extracto de una primera redacción de este trabajo, que, en principio, estaba destinado a su publicación en inglés en una revista extranjera, proyecto que no llegó a buen puerto en su momento, de lo que ahora nos congratulamos, dado que el tema ha podido madurarse aun más con la demora en su impresión.

de Éfeso, que, salvo alguna opinión excepcional, suele considerarse posterior, y por supuesto también de la de Aquiles Tacio.

Entre los estudiosos del tema de la pederastia Caritón suele ser ignorado<sup>3</sup> o, como se verá, en ocasiones se le pone en el mismo nivel de comportamiento de un Heliodoro, lo cual es bastante absurdo a la luz de lo que expusimos ya en nuestro trabajo mencionado. Y a veces también se hace de sus pocas referencias a la pederastia una apreciación apresurada y parcial. Es el caso, por ejemplo, de Th. Hägg, el cual, a pesar de que su juicio es en líneas generales acertado, escribe que, de entre los novelistas, "Chariton is the most discreet", una opinión que se sustenta en los datos siguientes: "He has his hero constantly accompanied by his loyal friend Polycharmus, but hints at the nature of Polycharmus' friendship only by comparing him to Patroclus, Achilles' brother in arms in the *Iliad* -a hint that should have quite sufficient for any reader who was looking for it. At the end of the novel Polycharmus receives Chaereas' sister as his wife, expressly as a recompense for his loyalty, and a rich dowry; no romantic strains are evident", por contraste con Jenofonte de Éfeso, que "is much more straightforward"<sup>4</sup>.

Uno de los aspectos que conviene observar con más cuidado en Caritón es naturalmente esa relación de su protagonista masculino, Quéreas, con su amigo Policarmo. En los relatos novelescos griegos es, como bien se sabe, bastante usual que el héroe esté acompañado en sus aventuras por un joven amigo (en algún caso este personaje se duplica), que cumple ciertas funciones y principalmente la de una lealtad o devoción hacia el protagonista que lo convierte en un sacrificado auxiliar<sup>5</sup>. Este dato de la amistad varonil, en el ámbito de la cultura griega, permite una connotación particular que matiza la interpretación de la relación amistosa y, en nuestro caso, de la actitud erótica de estos personajes. Lo más interesante para nosotros aquí es que en la novela griega, además, esa connotación amorosa de la figura del amigo del héroe queda bien explícita con frecuencia. Y desde luego es a veces claramente una conducta pederástica.

Pues bien, el primer dato que llama nuestra atención es que en *Quéreas y Calírrroe*, al contrario de lo que sucederá en Jenofonte de Éfeso y en Aquiles Tacio, la figura del amigo del héroe, Policarmo, no representa aparentemente una conducta pederástica. Es cierto que la del amigo en esos otros dos autores no afec-

---

<sup>3</sup> Esto es lo que ocurre, por ejemplo, en el polémico libro de S. GOLDHILL *Faucault's Virginity. Ancient Erotic Fiction and the History of Sexuality*, Cambridge, University Press, 1995, que, aunque lamentablemente llegó a nuestras manos demasiado tarde para tenerlo en cuenta en nuestro artículo mencionado, sólo se refiere a Caritón (pp. 127-133) cuando examina aspectos del amor heterosexual.

<sup>4</sup> *The Novel in Antiquity*, Oxford, Blackwell, 1983, p. 44.

<sup>5</sup> En varios artículos previos hemos examinado detenidamente este tipo y su evolución en el género novelesco: véanse sus referencias en nuestro trabajo ya mencionado, p. 17, n. 12.

ta al héroe<sup>6</sup>, sino a otros personajes secundarios, puesto que aquél está consagrado a su amor a la heroína. Pero esto no reduce la importancia de la conducta pederástica de los amigos en ambos relatos. Y este hecho adquiere una importancia especial cuando se recuerda que en diversos textos de los primeros siglos del Imperio llega a defenderse una definición idealizada de la pederastia en la cual la *amistad* es un elemento de máximo relieve. Es lo que ocurre en el *Erótico* de Plutarco<sup>7</sup> y todavía en el más tardío *Amores* del Pseudo-Luciano (33). Y es indudable que esta relación entre pederastia y amistad no es totalmente ajena a un principio como el establecido por Aristóteles acerca de que el más alto grado de la *φιλία* se da como simetría de afectos precisamente entre los varones<sup>8</sup>. Por otra parte, al ser aquí el protagonista, como usualmente en el género, un joven de la más admirable perfección física, y conociendo qué es lo que esto solía significar en la tradición pederástica, la relación entre Quéreas y Policarmo, así como entre Quéreas y otros personajes masculinos, debe examinarse con extremo cuidado. Si, además, según hemos recordado, los *amigos* en esas otras novelas mencionadas son sin la menor duda pederastas, la situación se complica. Y esto a pesar de que en el texto de Caritón no sólo no hay la menor alusión a que entre ambos personajes haya o haya habido una relación pederástica, sino que tampoco, como veremos, entre Quéreas y otros varones.

Conviene insistir, por tanto, en que en ningún momento, cuando el texto trae a colación el nombre y las actividades de Policarmo, hay lugar a una interpretación de tinte erótico. Siempre los suyos son actos de amistad abnegada. Uno de los más destacados es su escapada a escondidas de sus padres para unirse a la expedición en busca de Calíroo y que sirve para presentar al personaje ya definido por su rasgo propio de la extremada amistad. La referencia al acto de Policarmo sigue de inmediato precisamente a las pruebas de amor de los padres de Quéreas y encaja muy bien en este contexto como "también otro acto de afecto no falto de nobleza"<sup>9</sup> (...τι καὶ ἄλλο φιλίας ἔργον οὐκ ἀγεννές: III 5, 7). El atento lector sabe bien que las palabras *τι καὶ ἄλλο* están subrayando el paralelo entre el amor paterno, a cuya exhibición se ha asistido previamente, y este afecto entrañable del mejor amigo que cabría imaginar. Es más, la lealtad de Policarmo, paciente y sacrificada a todo lo largo del relato, es una virtud paralela a la fidelidad amorosa de ambos protagonistas, que es un paradigma para el

---

<sup>6</sup> Apenas hace falta aclarar que éste es un comportamiento típico de los amigos pederásticos en el género: nunca tratan de seducir o de tener alguna relación de esta clase con el protagonista. Tales pretensiones ocurren (así en Jenofonte de Éfeso y en Longo), pero por parte de individuos distintos del "amigo".

<sup>7</sup> Cf. sobre todo *Mor.* 750 e.

<sup>8</sup> Cf. D. KONSTAN, «Amor, matrimonio y amistad en la novela antigua», *Humanitas* 49 (1997), sobre todo pp. 118-121.

<sup>9</sup> Todas las traducciones son propias. Utilizamos la edición de G. MOLINIÉ (Paris, Les Belles Lettres, 1979).

género, pero no denota de por sí (y del texto no se puede extraer lícitamente otra conclusión) más que una relación de noble amistad, como tantas que se ponen de ejemplo en anécdotas sobre este tema. Los rasgos de esa clase de amistad excepcional, recogidos en nuestros artículos citados y con variaciones y con frecuencia más atenuados, van a repetirse a lo largo del recorrido de la novela griega y se dan tanto si el amigo es un personaje heterosexual como si es homosexual. Policarmo representa además un tipo bastante esquemático en sus acciones, de modo que su cualidad más destacada es con mucho esa lealtad, en la que no hay jamás, en la letra del relato, asomos explícitos de una inclinación pederástica y menos, como dijimos, respecto a Quéreas. La comparación con Patroclo (I 5, 2), que, según vimos, cita Hägg y se ha mencionado otras veces, podría ser ambivalente sin la menor duda, puesto que lo ha sido a lo largo de la literatura griega, pero lo dominante es que a Patroclo se le mencione ahí, como a un Pílates, por citar otro ejemplo paradigmático, como amigo abnegado y no por sus posibles inclinaciones eróticas.

Hay aún otro pasaje referido a Policarmo que no ha llamado la atención de los estudiosos, pero que requiere una interpretación. Nos referimos a uno de los momentos en que el amigo muestra un mayor grado de abnegación en favor de Quéreas, aquél en que trabajan ambos como esclavos y Policarmo se ofrece para compartir su tarea con Quéreas, con el fin en realidad de poder hacer la mayor parte del trabajo de los dos, puesto que el héroe padece una extrema extenuación y recibe continuos castigos. El autor comenta: "Y Policarmo, como un joven viril que era por naturaleza y no sujeto a la esclavitud de Amor, recio tirano, casi solo hacía los dos tercios del trabajo..." (ὁ δὲ Πολύχαρμος, οἷα δὴ νεανίας ἀνδρικὸς τὴν φύσιν καὶ μὴ δουλεύων Ἐρωτι, χαλεπῶ τυράννω, τὰς δύο μοίρας αὐτὸς σχεδὸν εἰργάζετο μόνος...: IV 2, 3). No hay duda de que aquí se trata, de un lado, de contraponer la fortaleza de Policarmo, ajeno a las debilidades de quien está enamorado, y la debilidad de Quéreas, cuya lamentable situación debe venirle precisamente de la de enamorado, puesto que es tradición en los textos griegos asociar amor y dolencia física; pero posiblemente también, de otro lado, de mostrar, dentro del esquematismo que le atribuye Caritón a esta figura, una especie de neutralidad y fortaleza natural del amigo ante cualquier pasión que no sea la de la pura amistad. Lo cual redundaría en el sentido único que posee la relación entre los dos personajes.

Pues bien, el que Policarmo como amigo esté ajeno en el texto no ya sólo a la pederastia, frente a lo que sucederá con los amigos en Jenofonte de Éfeso y Aquiles Tacio, y anticipe así los papeles de Cnemón y Tíamis en Heliodoro, sino al amor, es ya todo un síntoma del tratamiento del tema en Caritón y un dato inseparable de los demás que veremos. En tanto que los amigos pederastas representan sin duda por el contrario la principal concesión que harán aquellos otros dos autores en su postura ante el tema homoerótico, concentrado en

buena parte en ciertas historias secundarias. Y aunque la superioridad del amor heterosexual queda patente en todos los casos, las diferencias son notables.

Pero Quéreas se relacionaba, según las noticias de los comienzos del relato, también con otros jóvenes. Y una frase referida al ambiente en el que se han criado Quéreas y Policarmo plantea un primer problema. Aquél, ya enamorado de Calíroo, abandona sus ocupaciones usuales y esto afecta emotivamente a sus compañeros del gimnasio, uno de los cuales es sin duda Policarmo: "El gimnasio lo echaba de menos y estaba como desierto, pues lo querían todos los jóvenes" (ἐπόθει δὲ τὸ γυμνάσιον Χαίρειαν καὶ ὡσπερ ἔρημον ἦν. Ἐφίλει γὰρ αὐτὸν ἡ νεολαία: I 1, 10). Esta frase puede tener desde luego un sentido convencional, simplemente amistoso, como camaradería juvenil<sup>10</sup>, según confirman los hechos posteriores, pero también podría tener algún otro más preciso. La admiración de los varones ante la belleza de un adolescente o un joven es un viejo motivo literario y desde luego usualmente ligado a la pederastia. Lo conocemos bien a través de ciertas obras de Platón y uno de los textos canónicos es el fr. 68 Pf. de Calímaco, en el cual se nos dice que las miradas de los enamorados de Acontio lo seguían "cuando se dirigía a la escuela o a los baños", y todavía mucho más tarde leemos pasajes como los del *Erótico* plutarqueo, en los que se alude con la mayor naturalidad también a los "enamorados" (τῶν ἐραστῶν) del hermoso joven Bacón (*Mor.* 749e). Si el amigo Policarmo es un perfecto representante de estos camaradas, el más devoto sin duda, y es cierto que en el curso posterior del relato no hay entre él y Quéreas el menor indicio de una relación erótica, presente o pasada, parece razonable que también con los demás jóvenes no hubiese sino una extremada camaradería. Ese sentimiento colectivo sería, pues, un afecto juvenil exento de sensualidad.

Pero puede quedar en todo caso la duda de si esa hipotética pederastia que alguien podría creer sugerida en la última frase citada fue en todo caso parte del pasado y que la novela transcurre luego, según las reglas del género, sin que vuelva a surgir ninguna referencia a ella. Sabemos bien que la pederastia tradicional era, para los adolescentes, una relación transitoria, típica de una etapa de la vida de los varones, un hecho que expresa todavía perfectamente Plutarco cuando, también en el *Erótico*, escribe: "Y si a una criatura la gobierna su nodriza, a un niño su maestro, a un efebo su instructor, a un muchacho su amante y, cuando se llega a la edad correspondiente, rigen la ley y el jefe militar, y nadie hay sin gobierno ni sin control ajeno..." (εἰ δ' ἄρχει βρέφους μὲν ἡ τίτιθη καὶ παιδὸς ὁ διδάσκαλος, ἐφήβου δὲ γυμνασίαρχος, ἐραστής δὲ μείρα-

---

<sup>10</sup> Cf. VIII 6, 11, cuando los mismos συνέφηβοι καὶ συγγυμνασταί ("camaradas de milicia y del gimnasio") de Siracusa saludan a Quéreas a su regreso, ahora acompañado de su esposa, a la vez que las mujeres saludan y admiran a Calíroo. Esta distribución por sexos se encuentra como *topos* retórico en otras novelas posteriores y no suele tener otro valor que el emotivo y en todo caso admirativo.

κίου, γενομένου δ' ἐν ἡλικίᾳ νόμος καὶ στρατηγός, οὐδείς δ' ἀναρκτος οὐδ' αὐτοτελής...: *Mor.* 754 d). Esa sospecha, además, no sería del todo infundada, puesto que algo más adelante está expresada por un personaje, que califica a Quéreas de πόρνος, es decir, "puto" o "prostituto" (I 2, 3)<sup>11</sup>, lo que desborda cualquier descripción neutral o cualquier ambigüedad. Claro es que debemos de inmediato observar que tal calificación está en boca de uno de los frustrados pretendientes de Calírroe, que naturalmente lo odia. No se nos dice que los pretendientes tengan alguna información privilegiada sobre la previa conducta de Quéreas; sólo que por su boca sin duda habla su rencor, como lo muestra la gravedad de esa acusación. Sin embargo, otro de los pretendientes añade que, frente a la inocencia de Calírroe, se puede contar con que en el caso de Quéreas no haya nada semejante y ello permita un fácil ataque de celos: "Pero Quéreas, por haberse formado en los gimnasios y no estar falto de experiencia en las faltas de los muchachos, puede con facilidad por sospechas incurrir en celos propios de los jóvenes" (ὁ δὲ Χαίρειας, οἷα δὴ γυμνασίοις ἐντραφεὶς καὶ νεωτερικῶν ἀμαρτημάτων οὐκ ἄπειρος, δύναται ῥαδίως ὑποπτέυσας ἐμπροσθέν εἰς νεωτερικὴν ζήλοτυπίαν: I 2, 6). Aquí los traductores pueden a todas luces suavizar o cargar las tintas. Pero de lo que no hay duda es de que, aunque Quéreas fuese tan inocente como Calírroe, ha vivido en un ambiente en el que se supone que pueden suceder tales cosas y donde se dan ciertas circunstancias que permiten la existencia de relaciones eróticas que pueden a su vez dar lugar a ataques de celos. Como no hace falta recordar que los gimnasios no eran precisamente lugares de convivencia mixta y que Caritón hace remontar su historia a los tiempos clásicos, la conclusión parece evidente: se nos está describiendo, ahora sí y con toda claridad, la atmósfera erótica de los lugares en los que la juventud griega pasaba muchas horas diarias y no tenemos por qué imaginar que todo es simplemente una malévolamente calumnia de parte de unos pretendientes frustrados. Caritón, en fin, se está refiriendo a ese ambiente que conocemos bien sobre todo por las obras de Platón y en el que la pederastia era un hecho bastante normal.

Pero esto nos obliga a tener en cuenta qué representa el gimnasio en el género. El término γυμνάσιον no es frecuente ni mucho menos en las novelas conservadas. Varias veces tiene un sentido más o menos metafórico (así, en tres ocasiones en Aquiles Tacio -I 8, 11 y VIII 17, 8, referido al ejercicio de montar a caballo y a la instrucción militar respectivamente-, V 2, 3 como "prueba" de la Fortuna). Y en Caritón I 1, 10 representa, según vimos, el colectivo de los jóve-

---

<sup>11</sup> En nuestro artículo citado en n. 1 nos referimos a diversas traducciones del término (n. 25), algunas muy discutibles. *Cf.*, con el mismo significado, πόρνος en X., *Mem.* I 6,13, πόρνος y πεπορνευμένος in Aeschin. 1, 51 s. En cuanto a la absurda corrección en el texto de Caritón de πόρνος por ἄπορος (de K. Praechter, aceptada por G. P. GOOLD en Loeb [Harvard University Press, 1995], pero no por W. E. Blake [Oxford, Clarendon, 1938] ni Molinié), no merece comentario alguno.

nes que acuden a él. Cuatro veces sólo, las restantes, es el gimnasio como local (Caritón I 1, 5 y 2, 6, Jenofonte de Éfeso III 2, 2, Aquiles Tacio VIII 9, 4 y Heliodoro X 31, 5). Esta escasez puede sorprender tanto por el hecho de que los protagonistas masculinos son jóvenes en edad precisamente de frecuentarlo como porque varios de los novelistas nos hacen remontarnos justamente a tiempos en que muy diversos testimonios muestran que fue un elemento relevante de la vida de los varones. Y desde luego cuando aparece en las novelas suele ser en relación con los jóvenes protagonistas o en todo caso con la etapa juvenil de algún otro personaje. Esto es lo que ocurre en Jenofonte de Éfeso (Hipótoo e Hiperantes en III 2, 2) y Aquiles Tacio (Tersandro en VIII 9, 4). Pero lo que más nos importa ahora es que, a pesar de esa baja frecuencia de sus apariciones y en el sentido concreto de local, con la mayor asiduidad se le relaciona con el amor pederástico. Aparte de lo que sucede en Caritón, para lo que recordamos el pasaje I 2, 6 ya aducido, esto acaece también en Jenofonte y en Aquiles Tacio, siendo la única excepción la de Heliodoro, lo que es perfectamente explicable por el silencio sobre la pederastia en su novela<sup>12</sup>. Por ello, aunque entendemos las razones que puede encontrar S. Saïd cuando en su exposición sobre los edificios urbanos en el género escribe: "The remarkable obliteration of the gymnasium, one of the most conspicuous features of the Greek urban landscape, is no doubt due to the systematic downplaying of homosexuality in the Greek novel"<sup>13</sup>, debemos señalar que ya no es cierto que esa relación entre gimnasio y amor homosexual sólo se dé en las dos únicas novelas que reflejan justamente éste último (las de Jenofonte y Aquiles Tacio). Una vez más en este tema se deja de lado, como vemos, a Caritón o se le empareja decidida y erróneamente con Heliodoro<sup>14</sup>, el cual, además, en su única mención del gimnasio (X 31, 5) escribe simplemente que Teágenes acudía a él para ejercitarse. En Caritón, Quéreas viene del gimnasio cuando tiene su primer y decisivo encuentro con Calíroo (I 1, 5), con un uso neutro del término por lo que se refiere al tema que nos interesa aquí. Y todavía debe recordarse también que, una vez casado, encontramos que Quéreas continúa frecuentando el gimnasio (I 4, 3)<sup>15</sup>. No hay, pues, con toda evidencia un acuerdo entre lo que se narra en el texto de Caritón y las palabras de quienes enjuician malévolamente y, suponemos que calumniosamente, la conducta de Quéreas.

---

<sup>12</sup> Véase nuestro artículo citado (n. 1), sobre todo § 30.

<sup>13</sup> «The City in the Greek Novel», en J. TATUM, ed., *The Search for the Ancient Novel*, Baltimore-London, Johns Hopkins University Press, 1994, p. 221.

<sup>14</sup> Saïd insiste en este punto explícitamente en p. 232 de su artículo citado: "[the gymnasium] is scarcely alluded to by Chariton and Heliodorus, who pay no attention to homosexual relationship".

<sup>15</sup> En una situación distinta Habrócomes, en Jenofonte de Éfeso, también acude a sus ejercicios (τὰ συνήθη γυμνάσματα: I 1, 1) cuando ya está enamorado de Antía.

Pero, respecto a esta segunda línea de expresiones, aún falta citar otro pasaje que podría reforzar aquel juicio negativo. Cuando Quéreas acusa a su esposa de haber caído en falta, ésta le reprocha: "Es el portal de tu casa el que estaba acostumbrado a las parrandas y el que tú estés casado aflige a tus enamorados" (τὰ δεῖ σὰ πρόθυρα συνήθη τυχόν ἔστι τοῖς κώμοις, καὶ τὸ γεγαμηκέναι σε λυπεῖ τοὺς ἔραστὰς: I 3, 6). Concedamos de nuevo que es la cólera la que pone ahora en boca de Calírroe estas palabras y que jamás ocurrió nada parecido ni Quéreas accedió nunca a las pretensiones de algún varón siracusano, pero no hay duda al menos de que a los oídos de Calírroe habían llegado noticias de que cosas así sucedían en los ambientes juveniles. Todos esos lugares del texto parecen complementarse expresivamente. Sin embargo, K. Plepelits en el comentario que acompaña a su versión alemana<sup>16</sup> considera este último pasaje citado "die einzige Stelle im Roman, an der auf die unter den Griechen weitverbreitete Sitte der Päderastie angespielt wird", sin notar al parecer la relación entre los tres textos. Y Goold en su edición comenta igualmente esa frase de Calírroe de un modo erróneo: "Only here in the novel is homosexuality referred to, unless the mention of Patroclus and Achilles in 1.5.2 is to be so interpreted". Y desde luego Patroclo se menciona en ese otro lugar, según comentábamos, como modelo canónico de Policarmo en su papel de φίλος ἑξάαιρετος de Quéreas, de modo que cualquier otra interpretación iría contra el propio espíritu de la novela de Caritón.

Esos pasajes, una vez sumados y ya fuera de subjetividades propias del punto de vista personal y circunstancial de determinados caracteres y en claro contraste con el de otros personajes, dan pie para una hipótesis: si hay una vaga *posibilidad* de una eventual y previa conducta pederástica de Quéreas (antes de conocer a Calírroe), aunque aparezca sólo aludida en una actitud de hostilidad y por diversas razones, es porque encajaría con una *normal* pederastia en el ambiente del gimnasio frecuentado por él. Pero la conducta de Quéreas a lo largo de la historia narrada y el comportamiento de Policarmo implican que el autor no ha tenido la menor intención de recordar aquel hecho, sino más bien la contraria, la de hacernos pensar que, una vez enamorado Quéreas de Calírroe, ya no hay lugar para devaneo alguno de aquel carácter, al igual que entre ambos amigos no hubo nunca sino una vinculación de amistosa camaradería<sup>17</sup>. Y es al lector al que corresponde en todo caso interpretar o no esta intención implícita como una parte de la idealización del concepto del amor de la novela de Caritón. Es más, el que en este relato el héroe, a diferencia de los protagonistas masculinos de las demás novelas conocidas que sufren sus propios acosos, no

---

<sup>16</sup> Chariton von Aphrodisias, *Kallirhoe*, Stuttgart, Hiersemann, 1976.

<sup>17</sup> Digamos de paso que en ningún texto del género hay la menor referencia a que el protagonista masculino haya accedido nunca a una relación pederástica, en tanto que sí hay casos de una relación heterosexual previa al matrimonio.

aparezca como objeto de deseo sexual (dejamos de lado naturalmente a su propia esposa) excepto en unas irritadas palabras de Calírroe y a pesar de ser comparable en hermosura a celebrados personajes (1.1.3) y bello "como una estrella" (1.1.5), es ya un indicio de la posición del autor. El texto gira eróticamente en torno a Calírroe, equiparada y hasta confundida con Afrodita. Y esta especie de indiferencia amorosa, masculina y femenina, respecto a Quéreas, salvo en su relación con Calírroe, es perfectamente coherente con la neutralidad erótica de Policarmo, que tiene como único referente la *φιλία* como amistad modélica.

La conclusión parece, pues, bastante razonable: la que se supone la primera novela griega conocida, aun marginándolo, no ignora el tema de la pederastia, incluso en sus aspectos menos idealizados, pero (queremos llamar la atención sobre esta cuestión en especial) supedita su mención a aquellos momentos y a aquellas opiniones en que se impone una actitud negativa respecto a ella. Pero esa marginalidad es bien distinta de la que se da en las novelas de Jenofonte de Éfeso y Aquiles Tacio, en las que la relación pederástica es materia de historias secundarias y, en éste último, incluso de un debate (II 35-38) al modo de los que se leen en el *Erótico* de Plutarco y en *Érotos* del Pseudo-Luciano<sup>18</sup>.

La idealización del amor heterosexual en la novela de Caritón, su reducción del tema de la pederastia sobre todo a simples y subjetivas menciones en boca de personajes hostiles o irritados puede indicarnos que su autor se alinea con los escritores que en su época censuran esta relación erótica (por ejemplo, Máximo de Tiro o Dion de Prusa), pero al mismo tiempo esas mismas menciones no permiten olvidar el tema de la pederastia en la vida cotidiana, atestiguada todavía en muy diferentes textos. El lector tampoco debe olvidar que Caritón sitúa su novela varios siglos atrás. Estas escasas citas de la pederastia podrían ser entendidas incluso como referidas a un tiempo ya ido, pero otros muchos testimonios confirman que no tiene por qué ser así. La naturalidad con la que Plutarco y muchos otros escritores aluden a la pederastia en su tiempo, incluidos después Jenofonte de Éfeso y Aquiles Tacio, confirma que Caritón tal vez simplemente recoge lo que veía en la vida diaria. Pero en su sistema ético-social, planteado didácticamente, como es lo usual en el género novelesco, todo se supedita al amor heterosexual conducente al matrimonio y la procreación<sup>19</sup>. La pederastia era un ingrediente social todavía no fácil de dejar de lado (Heliodoro

---

<sup>18</sup> Sobre este tema cf. nuestra contribución («El debate sobre los dos amores en la literatura imperial») a *ΕΠΙΕΙΚΕΙΑ. Studia Graeca in memoriam Jesús Lens Tuero*, Granada, Athos-Pérgamos, 2000, 55-73.

<sup>19</sup> Un planteamiento semejante, pero aún no tan idealizante, se da en la Comedia Nueva: Cf. J. ALVARES, «Chariton's Erotic History», *AJP* 118 (1997) 613-629, con la bibliografía pertinente, y, en general, nuestra aportación («El amor, de la Comedia Nueva a la novela») al colectivo editado por M. BRIOSO SÁNCHEZ Y A. VILLARRUBIA MEDINA *Consideraciones en torno al amor en la literatura de la Grecia antigua*, Universidad de Sevilla, 2000, 145-229.

lo podrá hacer después), pero sí se la puede marginar narrativamente, reducida a ese espacio representado por unas meras alusiones y unas relaciones poco precisas y enjuiciadas con una propensión ya a la negatividad, anticipando la condena que firmará luego Longo. En la frase denigratoria que se pone en boca de Calíroo en I 3, 6 es posible interpretar incluso que, más allá de un despecho femenino, se expresa subrepticamente una contraposición de los dos amores: el legítimo que ha llevado al matrimonio a los dos protagonistas y el, transitorio e hipotéticamente perturbador, de la vinculación pederástica, ligada en ese pasaje a cortejos escandalosos.

Caritón, como hemos visto, no entra a discutir la cuestión de la pederastia, no plantea ningún debate retórico sobre ella, lo que sí hará luego Aquiles Tacio, y ni siquiera, a diferencia de Longo, le atribuye unas raíces antinaturales; simplemente le resta trascendencia, la reduce al ámbito juvenil y la envuelve entre sospechas de representar cierta relación degradada (sobre todo desde el punto de vista de una recién casada como Calíroo), sometiéndola de modo esporádico y coyuntural a una censura frente al matrimonio legítimo. Como si apenas mereciese la pena referirse al problema en un nivel más serio o profundo. Pero a la vez tampoco se permite el humor del que nos hacen disfrutar tanto Longo como Aquiles Tacio y que afecta, ha de notarse, a las dos clases de amor. Pero el uno y los otros coinciden en reflejar, a pesar de las reservas de Goldhill y tal como viera M. Foucault, una realidad social, idea que no es obstáculo alguno para la aceptación de que estamos ante testimonios literarios y no ante documentos.

En alguna ocasión se ha creído ver en esa severidad moral de Caritón un influjo del estoicismo, que se adhería también a una defensa de la heterosexualidad, acorde con la naturaleza y el instinto reproductivo, e incluso se ha podido pensar alguna vez en ideas cristianas<sup>20</sup>. Lo primero es posible. Pero lo que más nos importa aquí es que esa austeridad en el tratamiento del tema permite sospechar que en la novela primitiva, con su fuerte herencia del espíritu historiográfico (que no es lo mismo que un origen a partir de la historiografía) y a la vez de la ética de la *Nea*, esto pudo ser la norma<sup>21</sup>. Si la cronología relativa de las novelas es la más usualmente aceptada, ello significaría que es sólo a partir de determinado momento y no desde sus primeros pasos cuando el género admite

---

<sup>20</sup> Recuérdese que ya E. ROHDE (*Der griechische Roman und seine Vorläufer*, 2ª ed., Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1960, pp. 524 s.) apuntó con vacilaciones y, además, por otras razones un muy hipotético credo cristiano en el novelista. Desde luego hoy nadie tomaría en serio una posibilidad semejante, estando y sólo hasta cierto punto justificada en su momento por una cronología muy equivocada respecto al género y en concreto para Caritón. Pero es una buena muestra de la impresión que pueden producir el idealismo y la ética dominantes en su texto.

<sup>21</sup> En nuestro artículo citado en n. 1 hemos discutido una tesis de B. Effe al respecto (pp. 47 ss.).

esta dimensión erótica como tal, con un mayor relieve que no evita sin embargo un grado de marginalidad frente al erotismo heterosexual, y ya como materia narrativa, no como simple tema aludido. Los fragmentos de *Nino* y de *Metíoco y Parténope*, con su precario testimonio y su silencio sobre el tema, podrían corroborar la verosimilitud de esa sospecha. Y quizás sea muy significativo que en el debate que leemos parcialmente en un fragmento del segundo relato citado no se discuta, como ocurre en Aquiles Tacio, sobre las dos clases de amores, sino sólo sobre el heterosexual. Mientras que esa severidad moral pudo ser un rasgo de la primitiva novela, aún muy impregnada de esas herencias, Jenofonte de Éfeso y Aquiles Tacio, más alejados de aquélla, muestran un comportamiento muy distinto respecto a la pederastia, posiblemente más cercano a lo que eran los usos sociales tradicionales y los sentimientos corrientes, en los que tenía aún cierta vigencia. Frente a ellos se impone en determinados niveles ilustrados un idealismo ético más depurado, que está claramente presente en Caritón, en Longo y en otros autores del tiempo y que al menos refleja un *desideratum* moral. Y una vez más se comprueba que la novela griega no responde a una corriente única y uniforme, sino a una diversidad de tendencias en las que la propia ideología que constituye su esencia aparece graduada y matizada.